



Chile 50 años: Inolvidando¹

por Isabel Liphay

El 10 de septiembre de 1973 me fui a dormir en un Santiago de Chile convulsionado. Era estudiante de periodismo y cantaba en el coro de la Universidad Técnica (UTE), universidad donde estaban Víctor Jara, Inti-Illimani, Quilapayún, Isabel y Ángel Parra, Patricio Manns... Con este coro habíamos cantado a Fidel Castro cuando vino a Chile, participábamos en festivales internacionales representando al gobierno de Allende, viajábamos de norte a sur cantando a niños, estudiantes, mineros, incluso en Puerto Williams, a las puertas de la Antártida.

Entre 1970-1973, los tres años del Chile de Salvador Allende y la Unidad Popular, los viví intensa y eufóricamente entre estudios, tomas de las universidades, trabajos voluntarios desde cosechar choclos a trabajos en fábricas, manifestaciones apoyando a Allende, discusiones violentas en la universidad, entre Festivales de la Canción Latinoamericana con Silvio Rodríguez y Pablo Milanés de Cuba, la Peña de los Parra con Isabel y Ángel –hijos de Violeta Parra–, Víctor Jara, Patricio Manns, Rolando Alarcón y otros músicos del movimiento de la ‘Nueva Canción Chilena’, como Inti-Illimani, Quilapayún, Illapu... Entre Festivales de Cine, donde la política y la justicia social eran los temas centrales. En medio de un muralismo que se tomó las paredes de Chile, con las Brigadas Ramona Parra y otras que marcaron un estilo en el muralismo latinoamericano.

Yo, que viví hasta 1968 en el bucólico Puerto Varas con mis cuatro volcanes y mi lago a mil kilómetros al sur de la capital, fui en Santiago parte de este maravilloso río de transformaciones desde las elecciones de 1970 con Allende y la Unidad Popular. Cuando el cobre se nacionalizó causando la furia de los Estados Unidos, viviendo la Reforma Agraria que despertó el odio de los latifundistas y la oligarquía, mientras los trabajadores estudiaron de noche en las universidades, el Tren de la Cultura llevaba

¹ ‘Inolvidando’: agradezco este término al poeta Gustavo Adolfo Becerra.



músicos y grupos de teatro por todo Chile multiplicando la música y el teatro entre pobladores, estudiantes, obreros, dueñas de casa, la literatura universal se divulgaba con la editorial Quimantú a través de libros que costaban menos que una cajetilla de cigarrillos. Además, todos los niños recibían gratis medio litro de leche diario.

Y mi Chile se dividía violentamente...

En las sombras, los Estados Unidos con Nixon, Kissinger, la CIA y hasta al parecer el Servicio Federal de inteligencia alemán, BND, planificaban el Golpe junto a la oligarquía chilena, la prensa reaccionaria y los militares.

La huelga de los camioneros pagados por la CIA detuvo el suministro de alimentos en el país. Lo viví presencialmente en la construcción de silos que dirigía mi padre como jefe de obras en Malloco, donde había cientos de camiones detenidos, rodeados por hombres armados para que NO se repartieran alimentos por el país...

Un día fuimos a cantar allí con algunos compañeros de mi coro de la UTE para apoyar a los trabajadores, incluido mi padre, que pedían la estatización de la firma constructora. Recuerdo un artículo de un diario de izquierda sobre este hecho, con la foto sonriente de mi padre con su casco amarillo de constructor, y el título: "¡Buena compañero!". Mi padre era "gringo", un húngaro escapado con mi madre de la Segunda Guerra Mundial y llegados a Chile, donde nací yo. Mi hermano, que había nacido entre esta fuga en Holanda y que nos habían separado a mis siete años, era ahora miembro del grupo ultraderechista "Patria y Libertad". Él le pidió a mi padre desmentir esta noticia en la prensa de derecha, a lo cual mi padre se negó, porque efectivamente él pedía la estatización de la firma constructora junto a los trabajadores. Me sentí muy orgullosa de mi padre. Aunque este acto después del Golpe le costó la cesantía definitiva y tuvo que emigrar otra vez...

Yo vivía en una comunidad de nueve personas en Ñuñoa, con chilenos, norteamericanos, canadienses, colombianos, suizos, argentinos. Todo el planeta miraba este increíble proceso político-sociocultural tan poderoso.

El primer intento de Golpe en junio de 1973 lo vimos en el centro de Santiago, soldados disparándose mutuamente, unos fieles a Allende, otros golpistas. Vi un cuerpo cubierto con diarios y un cerebro en la pared, más allá un tanque, disparos... ¡salimos escapando! Más tarde supimos que ese cuerpo tal vez fue el del camarógrafo Leonardo Henrichsen, que filmó su propia muerte...

Esa noche salimos miles y miles a celebrar el Golpe fallido, Allende y sus ministros nos miraban apesadumbrados desde la tribuna de La Moneda, ellos sabían lo que venía, nosotros el pueblo no...

Aunque los músicos ya lo profetizaban en sus canciones. Víctor Jara cantó en "Manifiesto": "Que el canto tiene sentido/ cuando palpita en las venas/ del que morirá cantando/ las verdades verdaderas".

En "Vientos del pueblo", Víctor Jara cantó con Inti-Illimani: "De nuevo quieren manchar/ mi tierra con sangre obrera/ los que hablan de libertad/ y tienen las manos negras...".

El canto más poderoso fue el de Sergio Ortega que se sigue cantando por el mundo, como hoy lo cantan protestando las mujeres de Irán: "¡El pueblo unido/ jamás será vencido!". En septiembre de 2023, cantamos en Alemania con nuestro dúo



Contraviento y un coro de mujeres de Irán esta canción, al cumplirse un año del asesinato de la joven curda-iraní Jina Mahsa Amini y a 50 años del brutal asesinato de Víctor Jara. Cantamos juntos la versión original en castellano y ellas cantaron en persa: ¡Mujer-Vida-Libertad!

Así me fui a dormir ese 10 de septiembre de 1973: con la conciencia de que Chile era nuestro país, donde juntos escribíamos los cambios a diario, mientras las calles se llenaban de violencia entre izquierda y derecha, donde podría enfrentarme en cualquier momento con mi hermano de Patria y Libertad...

El 11 de septiembre de 1973 desperté con sol de primavera, partí a la universidad a dedo, en el auto sólo se oían marchas militares. Por los cielos volaban helicópteros, volví a dedo a casa, desperté a mi comunidad, encendimos la radio, oímos juntos el emotivo discurso de Allende, corrimos a un cordón industrial, donde los trabajadores estaban en sus fábricas para defenderlas sin armas... Vimos pasar los horribles aviones de guerra Hawker Hunter, el espantoso humo negro levantándose desde La Moneda bombardeada... Mudos vimos morir la democracia, aquella inmensa utopía convertida ahora en gritos, sangre, tortura, desapariciones, muerte, exilio...

Las terribles muertes de Allende, Víctor Jara, Neruda, tantas mujeres, hombres y niños, familias separadas, la policía secreta a la cual pertenecía ahora mi hermano, llenaron el territorio de violencia, miedo, silencio. Silencio de miedo y estupor, porque no sabíamos en qué se había convertido nuestro territorio.

Un gran silencio interrumpido por helicópteros, patrullas militares, disparos, noticias espeluznantes, carreras, gritos...

Gente saltando los muros de embajadas, entrando a la clandestinidad, escapando al exilio, desapareciendo en las secretas cámaras de tortura, cuerpos diseminados por las calles, flotando en los ríos...

Nos alegramos de que a Inti-Illimani le sorprendiera el Golpe en Italia y a Quilapayún en Francia, porque así no correrían la suerte de Víctor Jara, torturado y acribillado con 44 balas...

Las paredes fueron demasiado delgadas, apenas alcanzaba su grosor para escuchar muy despacio las canciones que amábamos y ahora estaban prohibidas, tan prohibidas como quenas, charangos, bombos.

Nuestra apariencia hippie debía desaparecer: los hombres se cortaron el pelo y las barbas, nosotras, acortamos nuestras largas faldas floreadas.

Lo que desapareció de inmediato por las calles fue el mirarse a los ojos. Nadie confiaba en nadie que no conocía. Y nadie podía tararear las canciones de la Nueva Canción Chilena, habría sido patético y mortal cantar "El pueblo unido jamás será vencido", vencidos y masacrados como estábamos...

Dos veces en una semana allanaron los militares nuestra comunidad, quemando libros en el patio, destruyendo nuestro laboratorio fotográfico. Era arbitrario si te llevaban o no, si te mataban o dejaban con vida. Todo podía suceder en segundos. La primera y principal tarea fue sobrevivir.

Un día en el centro de Santiago, parada frente a una gran vitrina, escuché desde dentro una canción de Víctor Jara. Me quedé inmóvil, otras personas también, como si



escucháramos señales de otro planeta. Nadie miraba a nadie, paralizados... Terminó la canción y todos salimos corriendo...

Sabíamos del campo de concentración de Melinka, donde Renato 'Machi' Alvarado atendió el parto de una mujer de Puchuncaví y Sergio Vesely compuso su primera canción a la bebé...

En el campo de prisioneros de Chacabuco, en medio del desierto, Ángel Parra formó un grupo de música y el actor Oscar 'Cuervo' Castro fue el 'alcalde' que daba la bienvenida a los nuevos prisioneros con sombrero de copa y acarreado en una carretilla, el cual formó una compañía de teatro con improvisaciones tan magníficas que los soldados que tenían libre el fin de semana se quedaban para ver las obras...

Había amigos haciendo trabajos forzados en Isla Dawson, desaparecidos y reaparecidos de la Venda Sexy, donde más tarde supimos que se violaba con perros...

Escondíamos a personas arriesgando el pellejo, y si las veíamos por las calles, no debíamos acercarnos ni reconocerlas.

El cardenal Silva Henríquez abrió las puertas de la Iglesia Católica con la Vicaría de la Solidaridad a las víctimas de la dictadura. Había curas y monjas extranjeros de la Teología de la Liberación viviendo en poblaciones. A algunos los mataron. Al alero de las parroquias progresistas encontraron protección trabajadores, familiares de desaparecidos, sindicalistas, partidos en la clandestinidad, artistas. Y había también una iglesia fiel al dictador.

En una parroquia, una noche, un grupo musical desconocido dio un concierto con quenas, zampoñas, charangos, bombos: Barroco Andino, estudiantes de música, interpretaron con aquellos instrumentos prohibidos obras de Bach, Vivaldi... El dictador Pinochet no podía prohibir las vacas sagradas de la música europea. Les siguió el grupo Ortiga, estudiantes del Conservatorio, con temas instrumentales, más tarde cantados. Lentamente emergieron textos que burlaron la censura.

Ortiga fue años después solista en la "Cantata de los Derechos Humanos" celebrada en la Catedral de Santiago, mientras la represión esperaba afuera...

Cuando aún no existían medios de comunicación de la oposición hice mi práctica de periodismo en Canal 7, el más vigilado por la dictadura. De a poco logré hacer películas breves (de 35 mm, en blanco y negro) de grupos musicales como Barroco Andino, Ortiga, Santiago del Nuevo Extremo, Illapu, este último grupo el más censurado de todos... El agente secreto DINA del canal me mandaba a llamar y me reprendía, que cómo se me ocurría mostrar grupos prohibidos. Yo jugaba a la ignorancia, que no sabía... hasta que me despidieron. Pero ya se habían abierto puertas, mientras nacían nuevos grupos.

Extracto de "El público nos quiere" de esta autora, publicado en *Schwenke & Nilo, Leyenda del Sur*, en 2010:

Regreso al repleto Teatro Caupolicán de aquel noviembre del 79, al magnífico Tercer Festival del Cantar Universitario de la ACU. Miles de estudiantes tiemblan por la represión que espera afuera y vibran eufóricos por la alegría creativa ganada aquí dentro, este increíble espacio conquistado después de años de constante y peligrosa lucha estudiantil.

Pasan cantando grupos y solistas. De pronto entran dos chicos de la UACH de Valdivia, y entre chistes desenfadados comienzan a interpretar "El viaje". Silencio profundo en el



Caupolicán. Esa larga letanía poética describe el Chile oscuro, amordazado, miserable, asfixiante de entonces, y cada palabra es una filigrana que se entrelaza en esa queja, ese darle permiso a la tristeza colectiva, sin consignas políticas. Ovación cerrada de miles de manos.

[...] Voy a saludarlos y escribo sobre ellos para HOY y Radio Chilena. Nelson Schwenke y Marcelo Nilo regresan a Valdivia desde donde me invitan a su recital de noviembre y al año siguiente, a la "Elegía por la Muerte del Chancho".

Yo, también sureña, me dejo llevar por el lenguaje empapado del paisaje y la lluvia del sur. La poesía desgarrada de Clemente Riedemann, que viene regresando del infierno. Las pinturas emblemáticas de Galo Arroyo y su violín. Los poetas Sergio Mansilla y Hans Schuster, los cronopios Gladys, Juri, Raimundo, Pilar, Pedro, Mama Aury, Moyra y otros. La cocina a leña y la huerta de Collico, el río Calle Calle, hablando, comiendo, cantando, caminando día y noche como una marea, todos juntos.

Así llegaron más tarde a Santiago los Schwenke & Nilo y amigos, en desorden y en patota. En mi pieza tras el rojo castillo de Antonia Lope de Bello, se llenó el suelo de sacos de dormir y la cocinita con ventana en el techo vivió una gloriosa producción de inacabables fideos.

Como periodista cultural de oposición me fue fácil conectarlos con Ricardo García de Alerce, Miguel Davagnino de "Nuestro Canto", "La Bicicleta" con Eduardo Yentzen y Alvaro Godoy, con quienes compartimos la caótica y bella comunidad de Infante, junto a Dióscoro Rojas y Olga Valderrama, nuestra casa abierta a cantores y poetas como Schwenke y Nilo, o Rodrigo Lira poco antes de despedirse de la vida en su tina de baño...

Santiago recibió jubiloso a Schwenke & Nilo y sus amigos, jubiloso por este nuevo desenfadado lenguaje, entre este *Canto Nuevo* que levantaba su voz entre los escombros del miedo, con Santiago del Nuevo Extremo, Eduardo Peralta, Hugo Moraga, Ortiga, Barroco Andino, Huampara, Aquelarre, Antara, Huara... Esta ola que se movía entre la Peña Doña Javiera de Nano Acevedo y Capri, a quienes les clausuraban el local "por los baños". En la Casona de San Isidro del Dióscoro Rojas, los magníficos festivales de música y teatro de la ACU, el Taller 666, en poblaciones y fábricas. La revista Ciruela de la ACU, con Juancho, Alejandro y otros. El puñado de periodistas que arriesgábamos el pellejo ante la censura de la dictadura por llamar los horrores y milagros por su nombre. Y tantos otros.

En la "Elegía por la Muerte del Chancho", Schwenke & Nilo usaron el lenguaje sureño y campesino para referirse al Capitán General y sus secuaces. Por entonces, las metáforas de Schwenke y Riedemann mandaron al presidente a Coyhaique y los muertos pasaron flotando hacia el mar, como una pintura por donde las verdades brutas aparecen difusamente pintadas en el fondo del cuadro.

Y la risa. La risa como bálsamo, mientras van cambiando los tiempos, regresa lentamente eso que llamamos democracia y el Capitán General yace impune bajo tierra como tantos otros impunes. (109)

En el periodismo vemos el aprendizaje de avanzar pese a la censura y la represión. La autocensura nos permite sobrevivir y a la vez, nos muestra nuevas vías para decir las verdades. Los militares tachan artículos, prohíben fotos, nos encarcelan, como a Juan Pablo Cárdenas, director de "Análisis", a quien lo condenaron a un año y medio de prisión entre las 22 horas hasta las 6 am de cada día. Después debía trabajar y regresar a las 22 horas a prisión... Al periodista José Carrasco lo mataron a tiros... Augusto Góngora y otros arriesgaban sus vidas con reportajes que eran enviados anónimamente a los medios extranjeros.

Mientras tanto, la Vicaría de la Solidaridad protegía a víctimas de la dictadura poniendo abogados, aunque poco se podía hacer más que dejar constancia de los crímenes para los años venideros.



El ‘Canto Nuevo’ sufrió el ser reprimido e ignorado por los medios, casi sin escenarios más que las Peñas, Taller 666, Festivales, sin financiamiento alguno. Así y todo, esas canciones llenas de metáforas, dolores, amores, esperanzas, que copiábamos de un casete a otro, iluminaron esa larga oscuridad. La poesía, la pintura, las artes plásticas, el teatro callejero, el muralismo y el cine clandestinos corrieron igual suerte, fueron creciendo en significación a medida que la gente perdía el miedo y se tomaba las calles, a pesar de degollados y quemados vivos.

También yo fui detenida, poco después salí a Alemania, donde vivo hace 40 años.

En Chile, músicos nuevos como Los Prisioneros y Sol y Lluvia gritaban el fin de la dictadura. “Adiós General/ adiós carnaval” se gritó en coro la noche que Pinochet perdió el plebiscito, tras 17 años de dictadura. Pero su constitución sigue hoy vigente.

Después de 30 años de intentos democráticos mal logrados y abusos sociales, entre una corrupción creciente, irrumpió en octubre de 2019 el Estallido Social con una generación que perdió el miedo: un breve, violento sueño de revolución con un reguero de sangre y cientos de ojos enceguecidos, donde las verdades se escribieron y pintaron en los muros de Chile. El cantante Nano Stern compuso “Regalé mis ojos” dedicado al joven Gustavo Gatica, que perdió ambos ojos en el estallido. Se cantaron a gritos nuevas y viejas canciones, Víctor Jara cada vez más presente. El estallido fue una explosión que sacudió cada rincón de los 4.300 kilómetros del país, sin dirección política, que sacó a la calle un millón doscientas mil personas sólo en Santiago, a quienes el cineasta Patricio Guzmán homenajeó en su documental “Mi país imaginario”.

El movimiento feminista encabezado por Las Tesis en Valparaíso denunció con el performance “El violador eres tú” los abusos contra las mujeres, performance que se propagó como un reguero por el mundo, mostrándose en más de 40 países. La feminista argentina Rita Segato y la represión del estallido fueron inspiradoras del texto.

Se escribió democráticamente el esbozo de la más bella y justa Constitución del mundo, con inclusión de pueblos originarios, diferencias sexuales reconocidas, feminismo vivo, justicia social en todos los ámbitos. La elección del joven izquierdista Gabriel Boric como presidente fue una esperanza más.

Nano Stern resumió este anhelo en sus temas “Inventemos un país”, “Agua clara” y “Aún creo en la belleza”. Pero el sueño de la nueva constitución fracasó en el plebiscito de 2022.

En septiembre de 2023 se recordaron los 50 años del Golpe en sentidos y dolorosos homenajes por todo el país. Miles de mujeres rodearon de noche La Moneda, vestidas de negro, en absoluto silencio, con una vela encendida. El gobierno de Boric, invitados extranjeros, músicos, organizaciones de derechos humanos, de familiares de desaparecidos, artistas, recordaron en lugares emblemáticos como en los Estadios Chile y Nacional, en Paine, en los centros de tortura, exigiendo respuestas a los desaparecidos, exigiendo lugares de memoria y castigo a los culpables.

En esos días, después de 50 años, fueron condenados los asesinos de Víctor Jara (uno de ellos se suicidó antes de ser apresado). El mismo 11 de septiembre, los condenados por crímenes de lesa humanidad bajo dictadura celebraron el Golpe en la cárcel de Punta Peuco, con Krasnoff, el peor asesino, a la cabeza de las celebraciones.



Hoy, fracasado el plebiscito de nueva constitución, la ultraderecha escribe la próxima, entre *fake news* y negacionismo, como si la dictadura jamás hubiese existido, y si existió, la culpa fue de Allende, cuentan ellos...

Temo por esta frágil democracia. Y a la vez, amo la creatividad, la solidaridad, la ternura y la furia de mi pueblo que sigue clamando justicia y dignidad.

Desde mi detención, mi salida de Chile y mis 40 años en Münster, Alemania, el Dúo *Contraviento*² con mi compañero Martin Firgau y nuestros conciertos, mi familia amada, escribiendo, cantando, enseñando castellano, grabando CDs, en proyectos de danza, teatro, cine, radio, en congresos e invitaciones a hacer clases en universidades extranjeras, con amistades y grupos solidarios por todo el país, visitando colegios, presentando películas, sigo haciendo memoria de nuestra historia, para que tanto en Chile como en Alemania, como en cualquier rincón del planeta: ¡NUNCA MÁS!

BIBLIOGRAFÍA

Lipthay, Isabel. "El público nos quiere." *Schwenke & Nilo: Leyenda del Sur*, editado por Rodrigo Pincheira Albrecht. Ediciones Nuevos Territorios, 2010, p. 109.

Isabel Lipthay nació en Santiago de Chile y pasó su niñez en el sur de su país. Estudió periodismo y canto y trabajó en el área cultural para televisión, radio y diferentes revistas. A causa de la dictadura militar, emigró a Alemania en 1983, donde vive en la actualidad. Desde 1986 toca con el Dúo Contraviento composiciones latinoamericanas y propias. Su libro *Curiosas Plantas y otros sueños* fue publicado bilingüe en 1995 bajo la editorial Unrast, de Münster. Su segundo libro de narraciones, *Aquel Encuentro*, se publicó en septiembre de 1998, bajo la editorial Unrast, de Münster.

volcanosorno12@googlemail.com

Lipthay, Isabel. "Chile 50 años: Inolvidando." *Altre Modernità*, n. 30, II '73 in prima persona: risposte estetiche all'orrore, Novembre 2023, pp. 72-78. ISSN 2035-7680. Disponibile all'indirizzo: <<https://riviste.unimi.it/index.php/AMonline/article/view/21795/19386>>.

Ricevuto: 30/08/2023 Approvato: 20/09/2023

DOI: <https://doi.org/10.54103/2035-7680/21795>

Versione 1, data di pubblicazione: 30/11/2023

Questa opera è pubblicata sotto Licenza Creative Commons CC BY-SA 4.0

² www.contraviento.de